

El derecho a Existir

A mi entrañable amiga peruana Malú



M. Ángeles
Bernárdez
- Almería -

El Acto Inaugural de la Conferencia Permanente de los Pueblos Indígenas del Perú se llevó a cabo el 24 de abril de 1998 en el Auditorio Raúl Porras Barrenechea, ubicado en el Palacio Legislativo con el auspicio de la Mesa Directiva del Congreso de la República. En el principal auditorio del Estado se congregaron dirigentes indígenas, congresistas, diplomáticos, directores de organizaciones no gubernamentales, periodistas...etc., constituyéndose así un espacio público sin precedentes para las organizaciones indígenas peruanas de costa, sierra y amazonía. En este lugar de encuentro creado, los pueblos indígenas poseen mandato emanado de sus comunidades. Este Foro lo integran organizaciones netamente comunales e indígenas, ya sean campesinas o nativas.

En las soberanas cumbres nevadas de los Andes, desde las primeras gotas de agua que originan un manantial que alcanza los 5.000 metros, seguido en su curso por innumerables islas, selvas, pantanos, y canales que se entrecruzan y tejen el tupido paisaje de un estuario de más de 3.300 kilómetros de anchura, el Amazonas, con una cuenca del tamaño de media América Latina, conforma un universo de cumbres, bosques, y ríos que le rinden tributo. A lo largo de este macro cosmos terrenal conviven seres humanos y multitud de especies animales y vegetales. Es un inmenso pulmón terrenal que provee a nuestro enfermo planeta de gran parte del oxígeno que necesita para sobrevivir.

Dejando a un lado la geografía, la historia del Amazonas y sus habitantes, en una gran mayoría, es la historia del



horror. En el tiempo en que el español Orellana (1542) surcaba por primera vez el río Amazonas, entre Puerto Coca, cerca del nacimiento del río Napo (Ecuador), y Belem do Pará (Océano Atlántico), habitaban sus orillas seis millones de indios. En la actualidad, se calcula en medio millón la población indígena que malvive en reservas o escondidas en las zonas interiores y más remotas de la selva. Se les impuso a estos pueblos religiones y lenguas extrañas, llegando a un presente donde han de enfrentarse a un sistema económico que los empuja hacia la pobreza extrema; habiendo sido excluidos de decisiones que afectaban a su subsistencia. Diariamente somos testigos de cómo son víctimas de violencia y de asesinatos políticos por el hecho de reunirse y organizarse para reclamar lo que les pertenece. Aunque llevan recorrido un largo camino y han conseguido que sus voces sean escuchadas a nivel mundial, hoy día los contrastes no pueden ser más dramáticos. En las tres últimas décadas, la imparable globalización ha dado lugar a que las estancias económicas y políticas de los Estados, cuyos límites atraviesan la cuenca Amazónica, se hayan producido cambios y nuevas realidades físicas y socio-económicas. Pero el pulmón del planeta sigue estando en peligro de muerte. Uno de los grandes peligros que acechan a este paraíso es la tala indiscriminada de grandes extensiones de selva, afectando tanto a quienes conviven en sus espacios como a



quienes nos encontramos a miles de kilómetros de distancia. Los incendios intencionales que se producen constantemente destruyen —según estadísticas publicadas— aproximadamente unos 100 Km² de jungla por año, y lanzan al espacio alrededor de 620 millones de toneladas de gases carbónicos.

Son numerosos los pueblos que conforman la población total amazónica. Situándonos en la Amazonía peruana, el pueblo Asháninka es uno de los pueblos indígenas más numerosos (alrededor de 55.000 personas). Quizá sea también el grupo étnico que se ha enfrentado a la mayor violencia y despojo de su territorio, el cual han visto drásticamente reducido desde la segunda mitad del siglo XX y durante el presente siglo. Estas negativas acciones convirtieron La Selva Central en una codiciada zona económica para las empresas madereras; por otro lado, la inmigración europea de colonos agricultores, la coloniza-

ción desde la sierra y el comercio, y la explotación cauchera fueron grandes factores de perturbación. En el pueblo indígena peruano de los Asháninka incidió drásticamente la reducción de sus espacios, y en un largo historial de masacre. Aunque sus territorios no eran particularmente ricos en caucho, éstos fueron presionados y perseguidos por los empresarios como mano de obra. Sólo en la cuenca del río Putumayo, que comparten Colombia, Perú y Ecuador, se estima que pudieron desaparecer entre 30 y 40 mil indígenas.

Pero, tanto para los Asháninka como para los restantes pueblos indígenas amazónicos, la lucha por preservar su existencia y su entorno ha sido, y continúa siendo, constante.

Existe un Foro Permanente, donde estos pueblos tienen voz en el seno de las Naciones Unidas, creado el 28 de julio de 2000 por recomendación de la Comisión de Derechos Humanos. En él se examinan las cuestiones indígenas relati-

vas al desarrollo económico, social, cultural y medio ambiental. En el Foro que tuvo lugar entre el 12 y el 13 de mayo de 2003 se trató el tema de "Los niños y jóvenes indígenas". 500 participantes solicitaban poder educar a éstos en sus propios idiomas y valores, buscando preservar la identidad de cada grupo en esta era de globalización, además de establecer normas legales (incluyendo la declaración de los derechos de los indígenas), que sirvan de base para modificar las legislaciones nacionales de los países donde habitan estas comunidades. Pero, en el tiempo presente y mirando al futuro, los pueblos indígenas de la amazonía, así como la población mundial, deberán resistir a las tentaciones de sobreexplotación de los recursos naturales, en este especial paraíso terreno, que constituye el pilar del Amazonas, para no repetir los errores destructivos que han contribuido a la depredación de la naturaleza que sostiene sus vidas y las nuestras.